

cristiana; la Iglesia, como *vocationis mysterium*, es la plataforma que manifiesta la presencia del Señor y la invitación a encontrarse con Él. La gracia vocacional es debida a la iniciativa de Dios, libre y gratuita y absolutamente prioritaria; pero la Iglesia es mediación y sacramento de esa llamada divina. La pastoral vocacional corresponde a todos los hijos de Dios, que deben suscitar la inquietud y acoger el germen surgido en la intimidad libérrima de la conciencia de los llamados como don gratuito. Y a la Jerarquía compete probar los carismas, garantizar la santidad y reconocer la vocación divina para llamarlos al Sacramento.

La vocación de cada hombre, y en consecuencia la del sacerdote, es un gran misterio, por ser un diálogo con Dios; pero no es mera realidad interior, sino un diálogo de amor que transforma el entero arco biográfico del elegido. Considera los aspectos del acompañamiento espiritual, de la aventura de la oración, del cultivo de la propia espiritualidad, del respeto a la historia de cada alma. Desde esta perspectiva de misterio de amistad y por tanto de libertad—responsabilidad y apertura al don divino, se aclaran los otros problemas de discernimiento y los medios para ayudar en la pastoral vocacional.

La primera mitad del presente libro ofrece, pues, un análisis completo de la situación teológica y pastoral. Su profundidad es debida no tanto a la abundancia de datos, sino, sobre todo, a la selección de documentos y de tesis, que son los principales y los más importantes para la cuestión, sin derivar a otros problemas colaterales como sería el celibato sacerdotal, o la formación de los futuros sacerdotes. Ya en el primer capítulo se presentan textos del Magisterio que, al ser comentados diacrónicamente, muestran el uso continuado de las expresiones conocidas y tradicionales que, por tanto, no desautorizan tesis alguna; a su vez, el marco histórico es enriquecido con referencias a revistas teológicas

o a decretos de canonización. También recoge toda la riqueza sobre la identidad sacerdotal afirmada en la Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, que es el albor del nuevo día tras la crisis de conciencia vocacional de muchos presbíteros en las décadas que han seguido al Concilio Vaticano II. El presbítero no se justifica como funcionario al servicio de una estructura, tiene la raíz de su identidad en ser otro Cristo.

El buen seguimiento histórico que el profesor de la Lama realiza a la cuestión teológica de la naturaleza y el discernimiento de la vocación sacerdotal se complementa con un estudio teológico y sistemático, siguiendo los documentos principales del Magisterio, especialmente desde el Concilio Vaticano II. Se trata, en definitiva, de un trabajo en el que la perspectiva histórica ayuda a profundizar en una cuestión teológica y pastoral de gran actualidad.

S. Martínez Sarrado

Hubertus R. DROBNER, *Lehrbuch der Patrologie*, Herder, Freiburg 1994, 452 pp.

Se hacía sentir la necesidad de disponer de un buen manual de Patrología para los alumnos de Teología, tanto de Facultades de Teología, como de Seminarios. El de Altaner, continuado por Stuiber, no sólo necesitaba una actualización bibliográfica, sino que estaba falto de una revisión a fondo. El tratado de Quasten hay que situarlo en otro orden de magnitudes, pues no era propiamente un manual, sino una obra de consulta. A nivel hispánico se han realizado esfuerzos laudables tanto en España como en la América de habla española en orden a facilitar una manualística de la Patrología, como han sido las introducciones y guías de estudios patristicos de Moliné, Figueiredo, Contreras-Peña, y más recientemente la de Trevijano,

pero —a nuestro entender— se echaba de menos una obra de iniciación patrística que abarcase el conjunto de la *aetas patrum* de modo complejo y a la vez sintético. Tarea ésta nada fácil, pero que el Profesor Drobner ha realizado de una manera bastante lograda.

El Ordinario de Patrología de la Universidad de Paderborn nos refleja en este trabajo su experiencia docente y su profundo conocimiento de los Padres de la Iglesia. Sabedores de su rigurosa metodología científica, desde que tuvimos noticia de la preparación de este manual, albergábamos una ansiada expectativa de poder disponer pronto de una buena herramienta de iniciación a los estudios patrísticos. La realidad del libro que presentamos nos ha confirmado plenamente que esa expectativa estaba bien fundada.

El manual comienza con una introducción en la que se especifica el sentido de la palabra «Padre», referida al contexto de los «Padres de la Iglesia»; así como los diferentes valores semánticos que ofrecen los vocablos «Patrología», «Patrística», e «Historia de la literatura cristiana antigua».

La obra se estructura en cuatro partes: 1) La literatura apostólica y subapostólica. 2) La literatura del tiempo de las persecuciones (mediados del siglo II hasta comienzos del s. IV). 3) La literatura del florecimiento de las relaciones de la Iglesia y el Imperio romano (comienzos del s. IV hasta el 430 aproximadamente). 4) La literatura del tránsito de la Antigüedad Tardía hasta la Alta Edad Media (desde el 430 hasta mediados del s. VIII). Estas cuatro partes se subdividen en doce capítulos correlativos de desigual extensión. El libro finaliza con un selecto índice de nombres de personas y de asuntos.

Una de las primeras reacciones que sugiere la lectura de esta obra es la de constatar

el buen hacer pedagógico del autor. Ya de entrada llama la atención encontrarse inmediatamente después del prólogo con un mapa a dos páginas de la «oikumene». En él puede hallar el alumno la situación geográfica de los lugares que aparecen citados en esta obra. También en esta misma línea nos parecen muy esclarecedoras las tablas cronológicas que se insertan en algunas páginas y en las que se sitúan los distintos autores estudiados.

Igualmente consideramos digno de destacarse el modo de tratar la bibliografía, tanto a nivel general, como en cada apartado en particular. El Prof. Drobner ha realizado un gran trabajo de documentación, selección y estudio en este campo. La bibliografía general está bien seleccionada. Es moderna y comprende no sólo libros y revistas impresos en papel, sino también en microfichas y en soporte CD-Rom. También sorprende gratamente que el autor no se haya limitado a recoger la bibliografía de lengua alemana, sino que también incluye obras, e incluso traducciones, en otros idiomas.

Resultan sugestivas las introducciones que hace nuestro autor a cada una de las partes en que se divide el manual. Entre ellas, algunas nos resultan más relevantes. Así, al comienzo de la segunda parte cuando hace la presentación del tercer capítulo dedicado a la literatura escrita en griego cristiano, se expone en determinar los elementos primordiales, que componen el griego de la *koiné* utilizado por los cristianos. Señala con precisión las características más sobresalientes de esta *lingua franca* del mundo greco-latino, que tanto ayudó a la difusión del cristianismo dentro de las fronteras del Imperio romano. En este sentido subraya los cambios principales que se hacen presentes en la *koiné*, como son la incorporación de vocablos hebreos, el iotacismo, la isocronía, etc.

También digna de notarse es la introducción que corresponde a la tercera parte, dedicada a los siglos IV y V, donde se hace una presentación de la problemática contextual que supuso la conversión de Constantino. Allí se analizan las coordenadas políticas que enmarcan la conducta de los emperadores romanos en relación con la Iglesia, a partir del Edicto de Milán, y a la vez, las respuestas que la misma Iglesia va dando a los nuevos problemas que se van produciendo. A este respecto tiene interés destacar la acción institucional eclesiástica que se proyecta tanto en el terreno sinodal —baste recordar los Concilios de Nicea, Antioquía, Sárdica, Sirmio, Rímini/ Seleucia, Alejandría y Constantinopla—, como en el mundo de la teología para hacer frente a los problemas planteados por el arrianismo en sus diversas formulaciones y derivaciones.

De gran utilidad nos parecen también los «excursus» que nos ofrece el manual sobre temas de gran calado, como son: «El diálogo en la Antigüedad y el cristianismo», «la carta en la Antigüedad y en el cristianismo» y «la iniciación cristiana». A nuestro modo de ver tal vez hubiera sido conveniente añadir algunos «excursus» más, como por ejemplo, uno destinado a la *koinonía*, y otro al nacimiento del derecho canónico. Pero comprendemos también que nuestro autor habrá tenido que sujetarse a unos límites de paginación impuestos por la propia editorial.

Un acierto nos parece el índice de las obras de san Agustín (pp. 357- 363) con las fechas de composición, las ediciones críticas y las traducciones al alemán.

En síntesis, podemos decir que el libro nos merece una alta calificación. Los estudiantes que deseen iniciarse en el conocimiento de los Padres de la Iglesia pueden hallar en esta obra una guía certera y científicamente fiable, que les facilite un acceso directo, sin obstáculos ni pérdidas de tiempo, a la ho-

ra de disponerse a captar las riquezas del pensamiento patrístico.

D. Ramos-Lissón

Pedro FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *Los dominicos en la primera evangelización de México (1526-1550)*, Editorial San Esteban («Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores», III), Salamanca 1994, 308 pp.

Con motivo del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, las provincias dominicas de España crearon el grupo de historiadores HIDEVA. El objetivo propuesto en su creación fue estudiar y dar a conocer los aspectos más sobresalientes de la labor realizada por los dominicos en el Nuevo Mundo a lo largo de esos 500 años que se conmemoraban. Para dar cabida a sus trabajos nació la colección *Los dominicos y América*, en la que se publicaron diez títulos todos ellos relacionados con los dominicos y la evangelización.

Clausurado el V Centenario, los historiadores dominicos de Iberoamérica continúan su labor investigadora, publicando y ampliando ahora sus trabajos. Continúan con el quehacer inicial sobre América y Filipinas. Pero la colección que nace, *Monumenta Historica Iberoamericana de la Orden de Predicadores*, quiere prestar una atención especial a la vida y labor de la Orden de Predicadores en España. Los principales objetivos de esta colección serán personajes, conventos, actas de capítulos, colecciones documentales, corrientes y escuelas de pensamiento. El libro que recensionamos hace el número tres de esta colección.

Su autor, Pedro Fernández Rodríguez, es profesor en la Facultad Teológica de San Esteban y ha publicado en esta misma editorial otros tres libros: dos dedicados a temas teológicos y el tercero a la *Biografía de la Ma-*